

# Reconstrucción geohistórica de la Trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo, Guanahacabibes, Cuba

Pedro Luis HERNÁNDEZ PÉREZ y Jorge Freddy RAMÍREZ PÉREZ

*Sociedad Espeleológica de Cuba, Universidad de Pinar del Río, Cuba. E-mail: freddy@upr.edu.cu*

## Resumen

El texto recoge los estudios de campo geohistóricos acometidos por un grupo de investigadores de la provincia de Pinar del Río, en la década de los años 1980 y 1990 acerca de la disposición espacial, tipos de fortines y acciones combativas que ocurrieron durante la guerra de 1895-1898 a lo largo de la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo. Esta trocha intentaba cerrar el paso a las expediciones mambisas que arribaban a las costas de la península de Guanahacabibes y proteger los cultivos de tabacos en las vegas de las actuales tierras del municipio de Sandino fundamentalmente en el eje entre el puerto de La Fe y el puerto de Cortés.

Palabras clave: trocha, fortines, sistema defensivo, estrategia, fuerzas españolas, insurrectos.

## Abstract

This work discusses or pertains to geo-historic research completed during the 1980s and 1990s in the province of Pinar del Río, westernmost Cuba. It deals with the spatial disposition and typology of the fortifications and military strategies that took place along the Jaimiquí-Sitio Nuevo Trocha line during the War of Independence, 1895-1898. This line served to block or blockade mambi expeditions or incursions or forces from reaching the Guanahacabibes peninsula and protect the tobacco plantations of the Sandino municipality, an important axis point between the port cities of La Fe and Cortez.

Keywords: trocha, blockhouse, defense system, strategy, Spanish forces, insurgents.

## Introducción

La historiografía tradicional sobre la guerra de independencia (1895-1898), en particular, la escrita en Cuba, ha abordado la contienda sobre la base de una amplia documentación, con cierta parcialización en el análisis de los grandes próceres de la independencia, pero no se ha profundizado, en igual medida, en la actuación y los dispositivos militares del ejército español de operaciones en Cuba, y mucho menos en la comprobación de campo en el lugar de los hechos. Muchas aristas se abren e incitan al estudio en busca de una visión más acabada del proceso histórico.

Con ello, más que ocultar parte de los elementos conformadores de la epopeya bélica, se demerita la actuación de jefes y soldados de ambas partes, en particular de las fuerzas cubanas, cuyas batallas, combates y encuentros, casi siempre se

realizaron en desventaja logística, pero con un adecuado conocimiento del teatro de operaciones militares. Es necesario enfocar el tema de manera crítica, despojado de apasionamientos y rebasar la dimensión del archivo o la biblioteca, hasta colocar el hecho en su espacio geográfico, con el fin de poder descorrer con mayor objetividad el velo que en ocasiones, ocultan un mejor acercamiento a la verdad histórica.

Para dar respuesta a estas singularidades en el occidente de Pinar del Río (fig. 1), se aborda el sistema defensivo y el teatro de operaciones militares de las fuerzas en conflicto durante la guerra de 1895-1898. La estrategia gubernamental se fundamentó en la creación de una trocha, complementada con líneas defensivas que incluían pueblos y puntos aislados fortificados.

Estos dispositivos militares se fomentaron de manera progresiva, en consonancia con el mo-

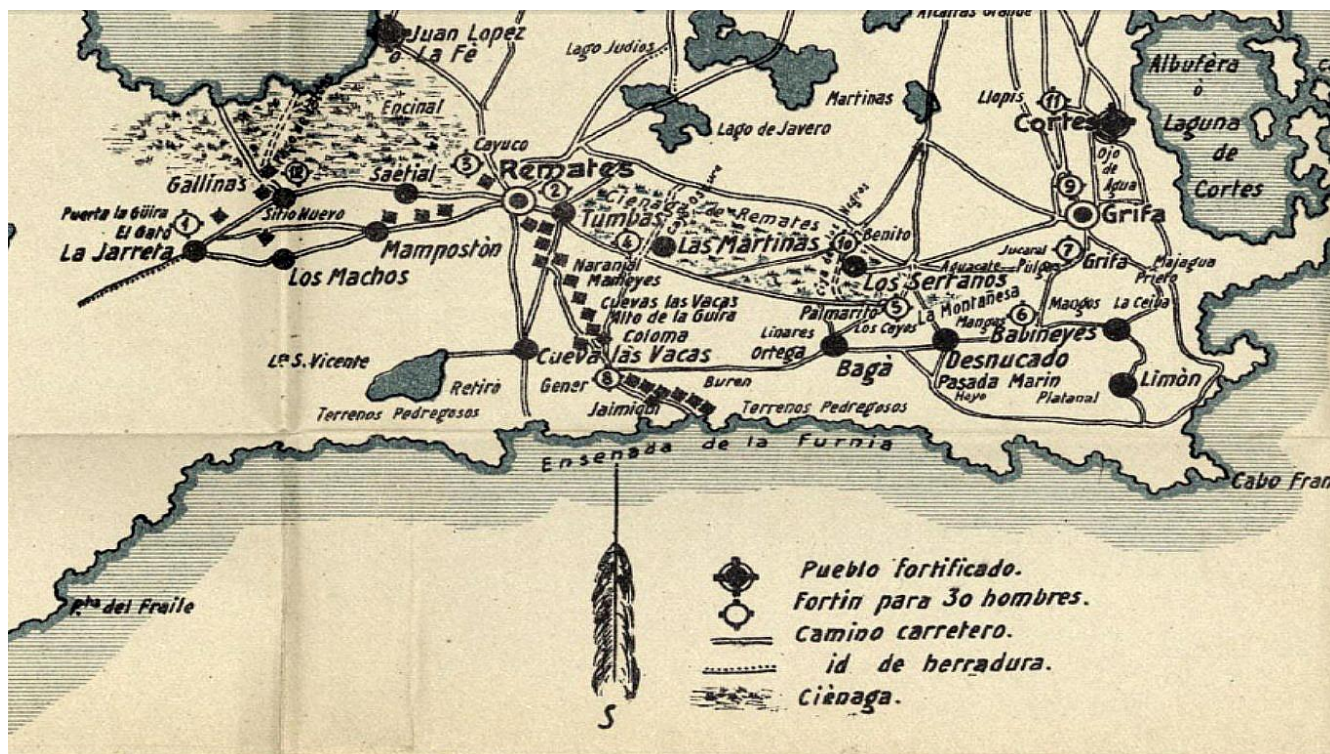


FIG. 1. Mapa de la trocha de Jaimiquí Sitio Nuevo. Tomado de Valeriano Weyler (1910)

mento cuando la guerra exigía un mayor control territorial. Sobre este particular no se ha investigado o escrito lo suficiente, hasta dejar un vacío informativo, especie de cortina de humo encubridora de la verdadera dimensión alcanzada por la guerra en esa región.

A la luz de los manuales militares de la vieja Europa, España instauró en Cuba un sistema de defensa por posiciones que chocaba en eficiencia, con la lucha de desgaste guerrillera, alternativa de las tropas cubanas, mal armadas y peor suministradas de recursos de subsistencia, pero con elevada movilidad, mejor adaptación al clima local y mayor conocimiento del teatro de operaciones, con respecto a las tropas regulares llegadas desde España.

En la actualidad, algunos investigadores y periodistas hacen uso indiscriminado de las fuentes, con el peligro de llegar a falsear la realidad, como es el caso de atribuirle a Maceo haber pasado la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo, en la península de Guanahacabibes, en el mes de septiembre de 1896;<sup>1</sup> cuando en verdad la trocha se conformó a partir de mayo de 1897.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> El día 14 de septiembre de 1896 Maceo parte de Montezuelo a la una de la madrugada al encuentro de la

Con el objetivo de retomar estudios, con una visión más integradora, sobre varios de los temas que involucran al occidente de Cuba en la guerra de independencia, se incorporan disciplinas auxiliares de la historia, en favor de solucionar incógnitas aún existentes. Entre 1985-1990, se realizaron expediciones por un grupo multidisciplinario de investigadores integrado, además de los autores, por: Juan Carlos Rodríguez Díaz, Enrique Giniebra Giniebra, Juan Carlos Alfonso Alemán, María Elena Castillo Martínez, José Árias Carral

expedición de Rius Rivera, que había desembarcado desde el día 8 de ese mes en la zona de Cabo Corrientes, en las orillas del río Guadiana se dirige a los Remates de Guane o Los Cayucos, el día 15 hace el campamento del Estado Mayor en Los Machos. José Miró Argenter expresa que desde Los Cayucos hasta el muelle de Cortés, se alzaba una línea fortificada, quizá este concepto fue confundido por la periodista, del artículo ya mencionado, ya que no es lo mismo línea defensiva que trocha militar (Para más información ver José Miró Argenter. *Cuba: Crónicas de la Guerra*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, p. 587, 1970).

<sup>2</sup> Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2.

y Mario Domínguez, entre otros estudiosos. Todos, con el objetivo de ubicar y estudiar evidencias obtenidas en escenarios de combates, rutas expedicionarias, campamentos, prefecturas, hospitales, sitios relacionados con los civiles reconcentrados y fortines españoles.

Estas expediciones precursoras revelaron un mundo de conocimientos y recónditos parajes inexplorados, la gesta independentista ocupó cada espacio de ese entorno: fortines, prefecturas, armerías, hospitales subterráneos y sitios de desembarcos, entran narraciones de las cuales se entretejen telarañas de ideas e historias.

La minuciosa búsqueda en archivos y bibliotecas, así como la exploración de kilómetros, en inolvidables y azarosos días, dieron motivos para el desarrollo de proyectos de estudios sobre la guerra de independencia en el extremo occidental de Vueltabajo, del cual se desprende el análisis de caso, relacionado con la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo.

### Teatro de operaciones

El municipio actual de Sandino abraza la mayor parte del istmo y la península de Guanahacabibes, escenario fundamental de las acciones combativas y del sistema defensivo del cual trata este texto. Limita al norte con el golfo de Guanahacabibes y las demarcaciones territoriales de los municipios Mantua y Guane, al este con la ensenada de Cortés y el término municipal de Guane, al sur se encuentra el mar Caribe y al oeste colinda con el estrecho de Yucatán.

Territorio con un área total de 1715 km<sup>2</sup>, ocupa el quinto lugar entre los mayores municipios cubanos. Del total el 69 % pertenece a la península de Guanahacabibes. Esta región de estudio ha sido dividida en tres estructuras paisajísticas definidas: la llanura plana La Grifa-Valle de San Juan y los accidentes costeros, cabo Corriente y cabo de San Antonio.

### Antecedentes de la trocha

El inicio de la guerra de 1895 sumió a Cuba en un estado de guerra total, desde los inicios, el mando español decidió vigilar las costas de la provincia de Pinar del Río con el propósito de

impedir desembarcos de armas; esta primera medida se ejecutó con el apoyo de cañoneras compradas a los Estados Unidos, así como destacamentos situados en puntos en la costa de valor estratégico.

El único tramo costero no cubierto fue el de cabo Francés a La Fé, en opinión de la jefatura hispana, este segmento de costa, por sus características naturales, era un serio problema para organizar su vigilancia; además, los puntos costeros poblados necesarios para los abastecimientos de las fuerzas encargadas de estas actividades estaban distantes. De igual manera, la marinería de guerra española consideraba que las frágiles cañoneras les era difícil enfrentar las fuertes corrientes del canal de Yucatán, y operar lejos de los puntos de abastecimientos de carbón, establecidos en Cortés y La Fé. Otro elemento esgrimido por la dirección española, estaba basado en el convencimiento de que las expediciones mambisas no podían arribar por sitios tan inhóspitos y difíciles.<sup>3</sup>

Con la llegada a Pinar del Río de la columna invasora del Ejército Libertador, en los primeros días del mes de enero de 1896, dirigida por el lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, el alto mando del ejército español de operaciones en Cuba, se vio obligado a establecer medidas tendientes a neutralizar el auge de la lucha anticolonialista.

Fueron muy duros los golpes infligidos por los cubanos a las propiedades e infraestructura de comunicaciones, algunos surgideros y embarcaderos fueron destruidos: Cabañas, Bahía Honda, Arroyo Blanco, Cortes y Bailen, la provincia de Pinar del Río prácticamente quedó aislada. De igual manera varios pueblos y caseríos fueron seriamente dañados: Las Mangas, Puerta de la Güira, Quebra Hacha, Cabañas, San Diego de Núñez, Cayajabos, La Mulata, Paso Real de San Diego, Alonso de Rojas, San Andrés, San Juan y Martínez, entre otros tantos.<sup>4</sup>

Con el fin de acorralar las fuerzas en esa región y preservar la riqueza económica, se desarrolló un amplio plan defensivo conformado por sistemas de líneas, trochas y sitios fortificados de

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Ídem.

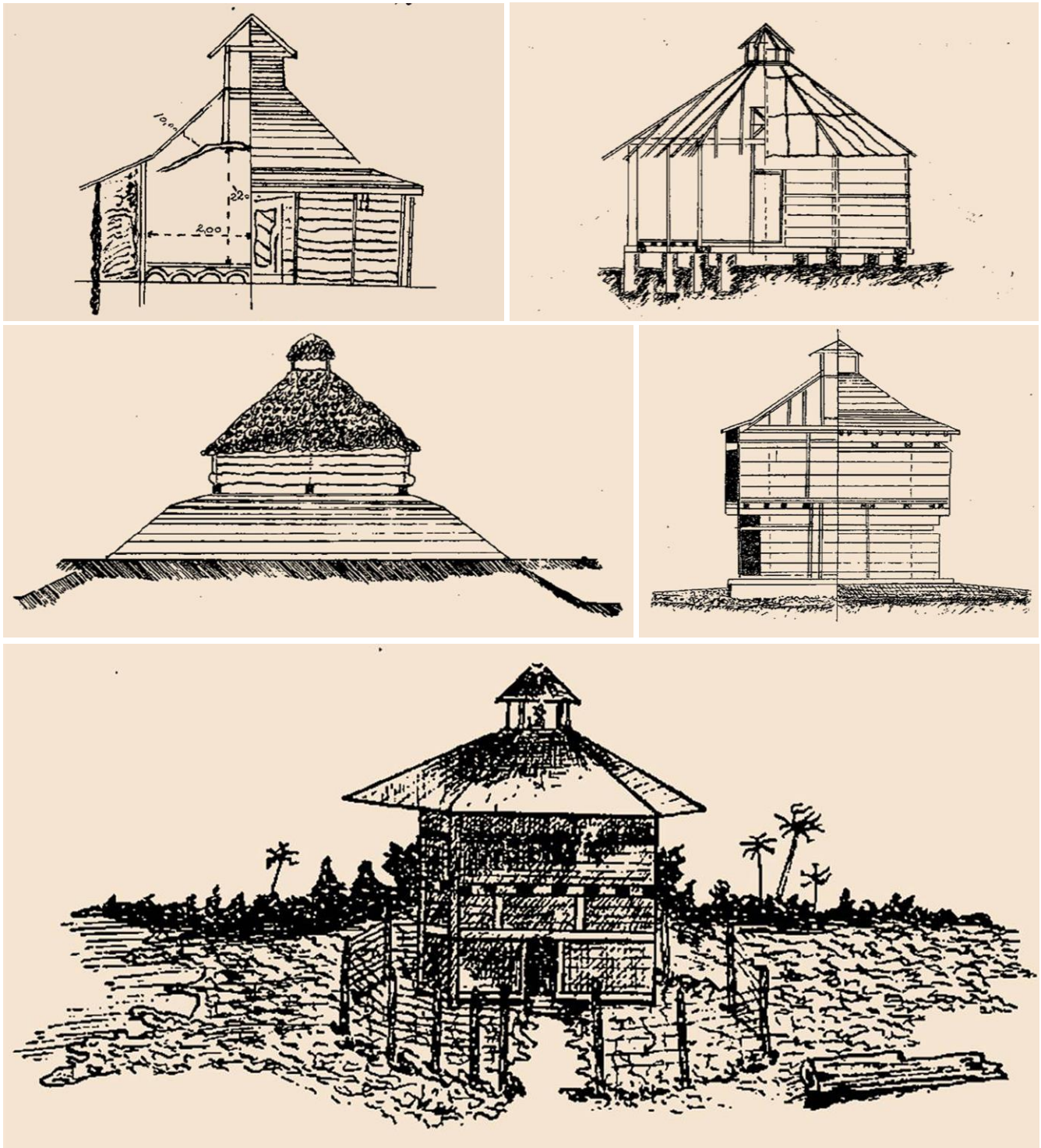


FIG. 2. Ejemplos de fortines. Tomado de Valeriano Weyler (1910)

interés estratégicos; para ello, la dirección militar española evaluó los procedimientos de combate del ejército cubano en las principales operaciones y acciones combativas efectuadas en los primeros meses de la contienda bélica (figs. 2 y 3).

La primera de las trochas erigida en la provincia pinareña fue la de Mariel-Majana, puntos extremos

de la zona más estrecha en el oriente del territorio, la cual contó para su defensa con una fuerza de 14000 hombres. Esta línea defensiva llegó a desarrollarse en una extensión de unos 40 km y se comenzó a construir el 18 de marzo de 1896.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Ídem.

## Sistema de fortificaciones Sitio Nuevo-Jaimiquí

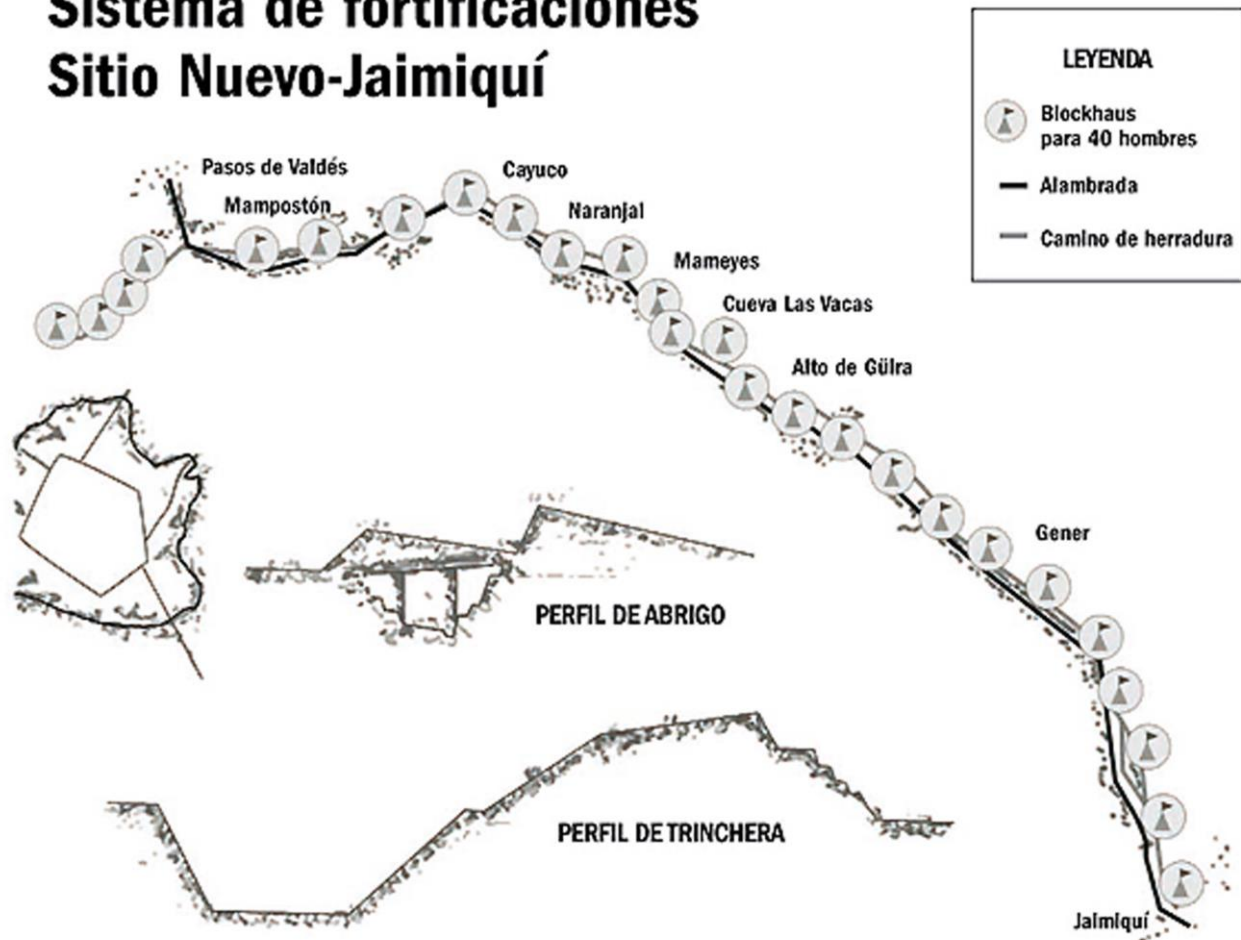


FIG. 3. Mapa basado en el original de la trocha de Jaimiquí que Valeriano Weyler incluyó al final de su libro *Mi mando en Cuba* (1910). No todos los fortines fueron identificados por el Gobernador en el documento

Paralelo a estas obras, se emprendió la construcción de una red de comunicaciones ópticas que enlazara a los centros de operaciones con las columnas españolas destacadas en la región. A estos efectos algunos pueblos se fortificaron con el fin de servir de aprovisionamiento y municionamiento de las fuerzas.

Además se trazaron líneas y trochas defensivas como la línea defensiva de Puerto Esperanza a La Coloma -que pasaba por el pueblo de Viñales- y la línea defensiva central de Montaña desde Guane hasta Viñales; se comenzaron a levantar fortines aislados, ubicados en áreas de interés económico, sobre todo en las ricas vegas tabacaleras, cuya cifra final superó los cien enclaves militares.

Una de las zonas más densamente fortificada fue el espacio ocupado por la península de Gua-

nahacabibes o Los Remates, la cual resistió el embate de las fuerza cubanas, en primer lugar por las características naturales, rodeada de una larga ciénaga al norte de la zona poblada, con solo tres pasos practicables, entre el Cayuco y La Grifa.

Al norte, se ubican dos atracaderos para barcos de cabotajes de importancia estratégica para el abasto de la logística hispánica: alimentos, paga, pertrechos bélicos y tropas y la posibilidad de sacar las producciones de tabaco y otras elaboraciones de los propietarios o simpatizantes gubernamentales. Al oeste, el embarcadero de Juan López (La Fe),<sup>6</sup> abierto al denominado golfo de

<sup>6</sup> Su ubicación estratégica como muelle proviene desde finales del siglo XVIII, al aparecer en un mapa de 1774 ubicado al sur del más antiguo puerto local, río Guadiana.

Guanahacabibes, y al este, Cortés,<sup>7</sup> puerto ubicado dentro de una albufera, y puerta de entrada en la denominada ensenada del mismo nombre, ambos enclaves marinos, coinciden con dos de los tres pasos de comunicación de Guanahacabibes con el interior de Cuba.

La zona de la península de Guanahacabibes fue objeto de dura porfía entre las fuerzas beligerantes. De ahí la necesidad española de establecer un sistema defensivo en cada una de las zonas pobladas o productivas y construir puestos fortificados en los tres pasos.

Los españoles se empeñaron en mantener el cultivo del tabaco, por los dividendos económicos para España, en esa misma dirección actuó la casa comercial *Henry Clay and Bock*,<sup>8</sup> la cual se aferró en dar continuidad al comercio del tabaco bajo cualquier riesgo, elemento de apremio a la administración española para reforzar sus sistema defensivo en la zona. Con estos intereses se decidió establecer, a partir del mes de junio de 1896, una línea militar entre Cortes y La Fe.<sup>9</sup>

El poblado de Cortés y su embarcadero fueron reconstruidos en el mes de mayo, dotándosele de

---

Estos terrenos pasaron a llamarse Juan López, por el propietario de esas tierras; hombre emprendedor que entre 1823 y 1825 era dueño de los terrenos de Blanquizales, Encinitos y San Fernando. En 1828, a causa de malos negocios, se arruinó y perdió sus propiedades de Vuelta Arriba, motivo que lo llevó a establecerse en este territorio costero, construyó un almacén, una tienda y contrató toda la cosecha de tabaco rubio de la comarca, como intermediario en las ventas a terceros. Logró restablecer la fortuna, la cual reinvertió en la compra de más terrenos colindantes a sus propiedades. En 1863, aún, era más conocido el embarcadero de Guadiana, dentro del río homónimo, que el muelle de Juan López. Con el transcurso del tiempo este paraje cambió el nombre por La Fe, tomado de un vapor, que en su travesía de cabotaje por la costa norte de Cuba hacía escala final en el lugar (Hernández, et al. 2005:47-48).

<sup>7</sup> Desde el siglo XVII se conoce la existencia del embarcadero de la albufera de Cortés, en 1790 fue punto de embarque de mercancías, para los vapores autorizados por Luis de las Casas. En este siglo esta zona fue resguardo de naves para momentos de mal tiempo o campamento ocasional de corsarios, piratas o bucaneros. En 1800, se asentaban los primeros ranchos ocupados por pescadores.

<sup>8</sup> Compañía inglesa.

<sup>9</sup> Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2.

cinco fuertes y alambrados en su perímetro. El 6 de diciembre de 1897, desde los Yyales se reportaba, la colocación el día 3 de una bomba de dinamita a la entrada de uno de esos fuertes, hecho llevado a cabo por los hombres al mando del teniente coronel Policarpo Fajardo, cuyo artefacto hizo explosión al paso del Vapor Colón, el cual cubría la ruta, Batabano-Dayanigüas-San Diego-La Coloma-Colón-Punta de Cartas-Bailen-Cortes, y pertenecía a la compañía naviera Bustamante y Cajigal.

En La Fe, operaban las fuerzas del batallón español Wad-Ras, el cual fortificó el lugar. Los españoles levantaron en este sitio un heliógrafo, de esta manera quedaba establecida la comunicación entre los fortines con Paso Real de Guane y de ahí con la cabecera municipal. El 26 de abril de 1896, fuerzas del teniente coronel Antonio Varona, atacaron este enclave y se enfrentaron a una columna española del regimiento acantonado en el lugar (Collazo 1926). Algo similar ocurrió en septiembre de 1896, las tropas insurrectas en apoyo al movimiento de Antonio Maceo para proteger la expedición de Rius Rivera, golpeó el embarcadero de Juan López: “hostilizaron rudamente el cañonero Águila; la embarcación contestó a cañonazos, pero el plomo de los mambises le ocasionó cuantiosos desperfectos”.<sup>10</sup>

A la entrada de los poblados de El Cayuco<sup>11</sup> y La Grifa se construyeron blockhaus del tipo amigo,<sup>12</sup> otro similar en Benito, muy cerca del destruido caserío de Las Martinas. Esta línea defensiva fue ejecutada por la columna del general Francisco Fernández Bernal, bajo la dirección técnica del teniente coronel Julián Chacel García, quien dirigía la columna de comunicaciones.

Un punto estratégico en esta línea defensiva fue el antiguo asentamiento de isleños La Colonia, tierras cuyos propietarios en el siglo XVIII

---

<sup>10</sup> Diario de operaciones de la Brigada Occidental, 1896-1897. Fondo Leyte Vidal. Archivo Estatal de Historia de Santiago de Cuba, Inédito.

<sup>11</sup> Uno de los intentos de tomar los fortines del poblado fue emprendido el 15 de agosto de 1896 por Ramón Lazo y Policarpo Fajardo, quienes atacaron infructuosamente el fortín Cándido.

<sup>12</sup> Este tipo de fuerte estaba diseñado con una capacidad para 40 hombres y un oficial. Su creador fue el capitán español Arturo Amigo, de donde le viene el nombre.

fuera el poderoso clan Pedroso. Este sitio se convirtió en importante entorno de cuatro esquinas y cierre noreste, centro de la futura trocha. Desde este punto se controlaban los caminos provenientes de Gener y Cuevas de las Vacas (paralelos al real) y Las Martinas (camino real), así como el que sería el extremo este de la trocha, sobre el camino a Jaimiquí, a partir de este sitio nació la línea fortificada a Cortés.

Entre Jaimiquí, La Colonia, Gener-Cuevas de las Vacas, se halla la vereda cuyo trazo atraviesa cabo Corrientes desde La Furnia hasta la vereda de Palito Blanco, el Vallecito y Valle de San Juan, apenas, a ocho kilómetros del asentamiento de La Güira, se localizaban importantes reductos insurrectos como cueva La Mina, campamento y hospital de sangre y antigua armería de Marcelino Siero (Collado y Armas 1988);<sup>13</sup> cerca de Las Martinas se ubicaba la prefectura de Los Cañones (sic), bajo la jefatura del prefecto Ricardo Abreu; cinco kilómetros más al oeste estaba uno de los campamentos del Estado Mayor de la Segunda División de la Brigada Occidental del Sexto Cuerpo, Los Yayales, centro de partida de muchas de las operaciones, almacén, enfermería, punto estratégico del movimiento de tropas cubanas por la región.

Desde La Colonia hasta el monte firme hay tres kilómetros, y de ahí a la costa, 1750 m más; camino necesario para encontrar los restos del antiguo fortín costero de Jaimiquí. La línea costera afarallonada es difícil de caminar, afiladas y puntiagudas cuchillas de diente de perro destruyen, tras horas de dura faena, cualquier tipo de calzado, recorrido necesario de vencer para arribar al escenario donde estuvo el fuerte Jaimiquí.

Este enclave militar ya existía desde 1880, por ser magnífica atalaya de observación a partir de donde se domina desde cabo Francés hasta cabo Corrientes. Existen referencias de ataques reiterados a este fortín, uno de ellos fue el 28 de diciembre de 1897: el teniente coronel Policarpo Fajardo, protegía la comisión del cuartel general del cuerpo de ejército con el jefe de la Segunda División Francisco Peraza y la jefatura de la Primera Brigada, e intentó cruzar la trocha de Jaimi-

quí, fue rechazado por dos puntos próximo a los farallones de la costa sur. El fortín es volado con dinamita por las tropas del coronel Manuel Lazo, a finales de la guerra.

Alrededor de los fortines se comenzaron a congregarse civiles, quienes edificaron poblados rústicos con su perímetro alambrado. Muchos de ellos, al principio, para poder enfrentar la situación adversa impuesta por la guerra, comercializaban el tabaco abandonado en los campos por sus propietarios en busca de protección; más tarde se vieron obligados a establecer zonas de cultivo para la supervivencia alimentaria.

A partir de esta experiencia surgen en la región las zonas de cultivo, vecinos de la Grifa y Remates, recibieron el apoyo financiero de la Cámara de Comercio de La Habana. Una de esas zonas se estableció con el apoyo de la línea defensiva de Cortés-La Fé, cuyos gastos fueron asumidos por los vecinos solicitantes y la citada Cámara.

Con este nuevo estímulo se construyeron, en el año 1896, varios fortines: uno para completar el sistema defensivo y proteger la rica zona del Saetial o Zaetial; varios en Gener y Cuevas de las Vacas, sobre los caminos hacia el cabo de San Antonio por Laguna Vicente; otro al norte de la ciénaga, para controlar los pasos de Cayo de los Negros y Cayo de los Serranos, vía central de la ciénaga para dar paso a caballos y carretas; otro en Cayo de los Babineyes, para cubrir la salida del monte en el tramo La Furnia-Jaimiquí; dos en Palmarito y la Montañesa, los cuales remataban la línea militar La Fé-Cortés, culminada a finales del mes de agosto del indicado año; al mismo tiempo, se levantaron fuertes en la Grifa, Carragao, Malpotón y Puerta de la Güira (fig. 4).<sup>14</sup>

Con este sistema de fortificaciones los españoles pretendía no solo proteger la rica zona tabacalera, sino también impedir el corredor de ayuda desde el exterior, a través de expediciones enviadas por los emigrados cubanos en los Estados Unidos.

En las zonas de cultivo muchos de los agricultores al servicio de España fueron armados, dán-

<sup>13</sup> Datos biográficos de Marcelino Siero, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Emeterio Santovenia, Caja 26, número 14.

<sup>14</sup> Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2

dose el caso de realizar las labores agrícolas o de pastoreo del ganado con el fusil al hombro. También se estableció el sistema de ubicar los fusiles al centro del campo de producción, listos para disparar, sobre una atalaya o punto de observación, colocaban un vigía, mientras duraba el trabajo, ante la presencia de insurrectos se daba la alarma y ocupaban sus puestos de combates, muchas veces eran trincheras alambradas hechas alrededor de los campos de cultivo, pequeños puestos fortificados o en los propios fortines.



FIG. 4. Cimientos y piso del fortín de La Grifa

Tal progreso llegó a alcanzar las zonas de cultivo, que en la medida de su alejamiento del control de los fortines establecidos, era necesario levantar nuevos reductos protectores. Las fuerzas cubanas, ante el auge de estas zonas productivas protegidas, arremetió contra dichos bastiones, hostilizó a los cultivadores y atacó los cercados de protección del ganado.

A estos nuevos asentamientos los españoles le llamaron colonias destacadas, las cuales se establecieron en líneas concéntricas a los poblados creados en torno a los fortines. Su organización defensiva fue idéntica a dichos poblados, solo que quienes la protegían no eran efectivos del ejército español.

El sistema defensivo español en la región occidental quedó complementado con una red de estaciones heliográficas, para mantener una comunicación bastante efectiva entre los puntos enlazados. A finales de abril y principios de mayo de 1896, se establecieron las estaciones de San Luís, loma Quintero, del Valle, Diego y la de Guane. El 4 de mayo se logró la comunicación

entre este último poblado y la ciudad de Pinar del Río. Entre el 15 y el 20 del propio mes se construyó en Cortés una torre de 12 metros de altura, conectada con la de loma Chacel, situada a 2 km de Guane. En el mes de junio, del indicado año, se enlazó La Fé con Guane, con una estación intermedia levantada en loma Pañuelo. El 21 de septiembre se obtuvo la comunicación desde loma Lechuza, localizada en Montezuelo, con La Fé, loma Chacel y Mantua.<sup>15</sup>

Un ejemplo del empleo del heliógrafo como medio de comunicación del ejército español ocurrió en el combate de Montezuelo; se levantaba aun la estación de loma la Lechuza cuando se produjo el combate entre las fuerzas comandadas por Antonio Maceo, en marcha de regreso en dirección hacia la sierra del Rosario, después de haber auxiliado la expedición del general Juan Rius Rivera, y la columna del coronel Francisco San Martín Patiño. Con el empleo del heliógrafo se dio parte de esta acción combativa, y permitió precisar y seguir los movimientos de las fuerzas cubanas, a partir de este momento se produjeron una serie de acciones en las cuales las armas mambisas salieron victoriosas. Por el contrario, los reportes españoles atribuyeron a esta estación óptica la clave de las supuestas victorias hispanas.<sup>16</sup>

El completamiento de esta concepción defensiva de los españoles fue la construcción de la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo, iniciada en mayo de 1897. En su construcción sirvieron de base a la línea los fortines los ya construidos para esa fecha.

### Trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo. Rectificación histórica

Este alargado emplazamiento militar tenía como fin supremo evitar la comunicación de las fuerzas cubanas en el interior de Pinar del Río con la zona de la ensenada de Corrientes, para

<sup>15</sup> Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros del Departamento Occidental. Expediente sobre la instalación de Estaciones Ópticas entre La Habana y Pinar del Río. No. de asiento 5881, Signatura 5763.53.

<sup>16</sup> La estación óptica de loma Lechuza estaba a cargo del 1er teniente Luis Lorente, quien fue ascendido tras el combate de Montezuelo a capitán



intentar cortar cualquier tipo de aprovisionamiento del exterior.

El diseño de la trocha estaba concebido de la siguiente manera: por el sureste partía de la orilla del mar en Jaimiquí, franco norte hasta La Colonia, al oeste de Las Martinas, por todo el camino real hasta El Cayuco, de ahí al oeste hasta Malpotón y cerraba al noroeste con el antiguo Camino Real hasta El Cabo que pasaba por El Gato.

Todo parece indicar que fue este, el extremo occidental más adelantado de la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo en una primera etapa, porque Sitio Nuevo, no se corresponde con el extremo noroeste del territorio y por ende no se cierra la barrera de contención para los cubanos levantados en armas. El Gato, es la punta de tierra firme en hacer contacto con la ciénaga de Jerusalén, al sur de la bahía de Palencia (fig. 5). Muy cerca de este punto existe una pequeña solapa, parte de una barra emergida de la región, esto demuestra la elevación territorial sobre la llanura en unos 3 m, punto dominante del terreno, muy apropiado para ubicar un fortín, sobre una extensa planicie entre 0,5 y 1,5 m de altura sobre el nivel medio de mar.



**FIG. 5.** El Gato, verdadero comienzo o final de la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo

En el estudio arqueo-histórico fueron encontradas pruebas materiales de cimiento rectangular, de lo que fue construcción fortificada de la trocha, así como la existencia de casquillos de fusil Máuser reglamentario del gobierno español y abundantes restos de vajilla, botellas de vino y cerveza, cerámica, vidrio, algunos botones, objetos de hierro, dados por el Dr. Enrique Alonso como propios del período de la guerra.

Auxiliados por la tradición oral de personas mayores de 80 años, en los estudios efectuados entre 1985-1990, se pudo obtener el testimonio sobre la existencia de una construcción militar de la guerra, cuyas ruinas fueron vistas por ellos hasta muy entrado el siglo XX. Aun hoy, lo estratégico del lugar elevado, mantiene su uso, el cuerpo de guardabosque, al momento de la visita, mantenían una torre de observación contra incendios sobre las ruinas de los cimientos del antiguo fortín. De esta forma se realizó una rectificación histórica, la trocha, en su primer diseño, no tuvo su comienzo o fin en Sitio Nuevo, porque este se encontraba en El Gato, un kilómetro más al oeste del primer topónimo (fig. 5).

Tiempo después, los jefes españoles se percataron de la vialidad de acortar la trocha, apoyándola por este extremo, al norte del Malpotón, en el punto conocido por Pasos de Valdés. Al final la trocha quedó con una longitud de catorce kilómetros.

Los estudios realizados permitieron ubicar, en hojas cartográficas, un conjunto de fortines y construcciones fortificadas, algunas se pudieron determinar al encontrar elementos de identificación como antiguas aspilleras tapiadas o impactos de proyectiles en estructuras y alrededores, la presencia de evidencias materiales evidentes, y otros fueron ubicados por el aporte de la población local, que mantenía entonces muy viva en la memoria los recuerdos de sus ancestros.

No obstante la seguridad del entrevistado, cada elemento se sometió a un riguroso estudio topográfico que permitía seguir la norma identificada de distancia entre las construcciones militares en la zona, incluso llegó a definirse distancias de 250 m de un emplazamiento menor a otro, llámese, trinchera, casamata, puesto de observación... y un kilómetro entre fortín y fortín aproximadamente. Además se analizaba la toponimia, la importancia económica local, propietarios y se cotejaron esos resultados con los aportes de los diarios de operaciones de los insurrectos y la literatura disponible, en especial el libro de Valeriano Weyler y el plano que el reproduce en su obra.

No todas las construcciones pertenecieron exclusivamente a la Trocha, pero sí, eran parte de las líneas defensivas que partían de ella, estrategia hispana para proteger embarcaderos, vegas de

tabaco, emplazamientos, caseríos o poblados, puntos de abasto al propio ejército español, con diferentes producciones agropecuarias como viandas, ganado mayor y menor, aves de corral. Muchos fueron los reportes en los diarios de operaciones de los insurrectos, quienes salían de la seguridad de sus campamentos en la espesura del monte a forrajear viandas o tirotear fortines, mientras se hacían de un considerable número de cabezas de ganado mayor y menor destruyendo las alambradas impuestas para su protección.

Ninguna de las trochas y líneas construidas en Cuba resultó tan económica para España como la de Jaimiquí-Sitio Nuevo, fueron los dueños de las colonias agrícolas quienes apoyaron la construcción y mantenimiento, al ver en ella la protección de los cultivos y economía. Tal es el caso de los fuertes de Gener, Cabeza de las Vacas, Saetial, este último para la defensa de la colonia de Cándido Parra. La colonia de Malpotón construyó dos fortines en Pasos de Valdés. Una sección de zapadores del 3<sup>er</sup> Regimiento, con el capitán de ingenieros, Alemán,<sup>17</sup> levantó tres fortines en Gener y Cayuco.

Con todas estas obras defensivas la trocha Jaimiquí-Sitio Nuevo, quedó con los fortines espaciados a unos ochocientos a mil metros, posteriormente se le intercalaron otros, lo cual redujo el espaciamiento a unos cuatrocientos o quinientos metros. En la última fase de perfeccionamiento se construyeron otros obstáculos más pequeños, solo guarnecidos en la noche, con estos se cerraban los intervalos a unos doscientos o doscientos cincuenta metros, unidos por trincheras y escuchas. Aprovechan un presupuesto asignado para el reforzamiento de la Trocha, se le añadió una alambrada levantada entre los meses de octubre y principios de noviembre de 1897. Esta alambrada era de triple fila de piquetes y alambre de púas de veintiún pelos.

---

<sup>17</sup> Este oficial español se mantuvo durante toda la guerra al frente del cuerpo de ingenieros en la provincia de Pinar del Río. A finales de 1898, a solicitud del alto mando español, escribió una memoria sobre el sistema de fortificaciones de esta provincia durante los tres años que duró la contienda bélica. Este documento es de alto valor para la reconstrucción de la historia militar en Pinar del Río vinculada a la gesta independentista, por el nivel de detalles que aporta.

Los tipos de obras ingenieras empleadas en la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo fueron Blockhaus Amigo, otros hexagonales con organización análoga y como tipo el fortín de veguero.

La guarnición de esta línea consistió en quinientos a mil hombres de los regimientos de infantería de Cantabria, San Quintín y Wad-Rás y los civiles armados de las colonias situadas a lo largo de ella, quienes sirvieron de sustento y protección a la línea, en particular en el tramo Gener al Cayuco. Complementaban la trocha algunos fuertes más, establecidos en las entradas principales del monte, posibles vías de las fuerzas cubanas para penetrar a las zonas de cultivos de tabaco.

Es importante destacar que el mando español tenía numerados los fuertes de la Trocha, de ahí que es interesante el reporte del día 5 de octubre de 1897, al dar fe de que la noche del día 3, grupos insurrectos atacan la trocha del Cabo, entre los fuertes 14 y 16, extendiéndose hasta el 14 y el 11, ubicados estos entre los Remates y Las Tumbas, habiéndose recogido un fusil, un cuchillo, un machete, una bandera y una camilla ensangrentada. Otro grupo cruzó la Trocha, en dirección de Las Catalinas, habiéndose ordenado su persecución a fuerzas de Wad-Rás y San Quintín (Weyler 1910).

Los trabajos de campo han logrado comprobar la presencia de construcciones militares de diferentes características, como fortines, torres de observación, trincheras, bodegas o casas fortificadas... en las siguientes zonas: Benito, Asiento Viejo, El Bagá, Covadonga, Las Pulgas, El Marañón, La Majagua, Los Lanceros, La Conchita, Cortés I, II, III, Santa Teresa, La Majagua I y II, Desnucado, La Casualidad, Paso Piedra, Abra del Naranjo, Loma del Fuerte, Palmar Oscuro y Guayabito.

No obstante todas las medidas tomadas por las tropas militares para fortificarse, múltiples fueron los ejemplos de las acciones emprendidas por el ejército libertador, pues a lo largo de la guerra, como ocurrió en casi todo el país, los pueblos y campos fortificados estaban en poder del ejército español y la manigua en manos insurrectas. Esto obligaba a los mambises a emprender acciones para reabastecerse de alimentos, medios de subsistencia en el monte, así como de armamento y municiones.

La trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo fue desactivada parcialmente a finales de 1898, en los momentos en que Estados Unidos entró en la guerra, solo se dejaron los fuertes que protegían las colonias agrícolas

### Estudios de caso, fuertes de Jaimiquí y Gener

En la actualidad se han retomado los estudios arqueo-históricos de este escenario bélico y para ello se trabaja poco a poco algunos de los enclaves, ejemplo han sido el fortín de Jaimiquí, el cual mediante estudio topográfico y arqueológicos se pudo definir su planta (fig. 6).



**FIG. 6.** Restos de muros de uno de los fortines

Impresionantes visuales se abren frente al mar Caribe, a más de quince metros sobre el nivel del mar, uno de los puntos más elevados de la península de Guanahacabibes. Perfecta atalaya para la observación y detección de posibles desembarcos mambises en todo el sur, desde cabo Francés hasta playa Jaimanitas, en cabo Corrientes.

Sobre el farallón existe un rectángulo cortado a pico en la roca viva, por debajo del nivel del diente de perro, en su borde sur se precipita un acantilado con nichos fósiles de marea impresionante, que al menos avezado puede dar vértigo. Hoy el sitio se conoce como el pesquero del Panzón Viejo. El área del fortín está rebajada a una profundidad de 1.50 m, en forma de amplia trinchera aplanada sobre la roca del filoso diente de perro, destruida por la dinamita y emparejadas con medios manuales, barretas, coas, picos y mandarrias.

Es un perfecto rectángulo de 18 m con dirección este-oeste y un ancho de 7 m, orientado de norte a sur, en su conjunto alcanza un área de 122 m<sup>2</sup>. Estuvo cubierto el piso de madera y como cubierta el guano cana, abundante en los alrededores, para resguardar la guarnición de las inclemencias meteorológicas; aún perviven las oquedades redondeadas y profundas, huellas de antiguos horcones, sostén de la techumbre; el suelo fue entablado sobre el lecho rocoso.

En el extremo oeste, existe otro saliente a menor altura y rectangular, también rebajado y alzado, posible letrina sanitaria, cocina o pequeño cobertizo-almacén-polvorín de 2x2 m. Ambas construcciones cerradas en ángulos de 90°.

A pesar del esfuerzo realizado en la búsqueda de evidencias materiales, la ausencia de suelo, el paso del tiempo, su uso posterior por pescadores asiduos y la corrosión marina, hacen imposible encontrar algún vestigio material de la época.

Lo que el mar no ha podido borrar es el esfuerzo realizado por aquellos hombres, no habituados a los rigores del clima, las plagas y enfermedades tropicales, que excavaron en la roca de la formación Jaimanita y Vedado; monumento demostrativo de la tozudez española de no entregarle la independencia a sus hijos más preciados y el alto costo que debieron pagar antes de perder sus posesiones en el Caribe.

En dirección norte, en plena llanura se encuentra la fértil vega tabacalera de Gener, sitio ubicado al este de Cuevas de las Vacas, al sur de La Güira y al oeste de La Colonia, importante punto estratégico de la trocha de Jaimiquí-Sitio Nuevo; ahí se levantó un complejo militar de operaciones, compuesto por uno o dos fortines de planta casi circular y, a 250 m al sur, un posible gran almacén de 100 m de largo por 50 m de ancho o una bodega fortificada, cuyos cimientos de los antiguos muros han sobrevivido hasta hoy. Según los vecinos en 1970 se podían ver en pie las paredes de ambos.

En un artículo publicado en 1989, se expuso: “En el sitio conocido por Gener existía una fortificación militar española que formaba parte de la mencionada trocha, días antes de nuestra llegada un buldócer realizaba una operación de desmonte y había destruido el lugar, sin que nadie se preo-

cupara por preservar este sitio histórico [...]” (Hernández 1989).

En la excavación arqueológica, para rescatar lo poco, que quedaba se logró levantar casi todo el cimientado de ambas construcciones. En los alrededores se colectaron casquillos de máuser y de carabinas, la masa y el cañón de un revolver, cerámica, lozas, fondos de cacerolas, calderos, botellas de vino y de cerveza datadas para finales del siglo XIX.

Se ubicó dos pozos de agua artesianos muy antiguos de hasta 14 pies de profundidad, según los vecinos, sus antepasados contaban que ellos y los españoles, se abastecían de agua de dichas fuentes.

En consideración a lo abordado en este trabajo, es perceptible la complejidad alcanzada por la guerra en la porción occidental de la provincia de Pinar del Río, en el período comprendido entre 1896-1898. Al enfocar el estudio a partir del cruzamiento de las fuentes españolas y cubanas, se llega a una visión más cercana a la realidad histórica, por ello, el sistema de fortificaciones de la región indicada, es una muestra de la necesidad de investigaciones más profundas y con un enfoque holístico.

## Conclusiones

La Trocha de Jaimiquí Sitio Nuevo tuvo como objetivo acorralar las fuerzas insurrectas en esa región, evitar la llegada de Expediciones Mambisas por las costas de Guanahacabibes y en caso de arribos exitoso dificultar que sus recursos llegaran al alto mando mambí en la Sierra de Rosario o a las guerrilla volantes que se encontraban en diferentes puntos de la geografía vueltabajera, además pretendían preservar la riqueza económica, para ello se desarrolló un amplio plan defensivo conformado por sistemas de líneas, trochas y sitios fortificados de interés estratégicos.

La dirección militar española evaluó los procedimientos de combate del ejército cubano en las principales operaciones y acciones combativas efectuadas en los primeros meses de la contienda bélica y en correspondencia trató de adecuar la Trocha a dificultar dichas operaciones.

La Trocha fue un error estratégico, primero porque a pesar de tener un gran número de hom-

bres sobre las armas, estos estaban restringidos a sus posiciones fijas y su movilidad era casi cero. Sin embargo, fue la más económica de las trochas para España, porque fueron los dueños de las colonias agrícolas quienes apoyaron la construcción y mantenimiento, al ver en ella la protección de los cultivos y su economía.

Ejemplo de ineficacia es que las 11 expediciones mambisas que arribaron a estas costas cumplieron sus objetivos y fueron una importante fuente de recursos bélicos para el desarrollo de la guerra en toda la Vueltabajo.

El sistema de tener estabulado el ganado y vigilado los sembrados fue burlado por las tropas cubanas que en las noches tomaban el ganado que les hacía falta y acopiaban la vianda necesaria para su abastecimiento en las mismas narices de los fuertes españoles, como ha sido narrado en los diarios insurrectos.

Los fuertes fueron atacados y burlada la trocha casi a diario, como aparece en los diarios de los jefes cubanos en campaña, entre los hechos más singulares fue la voladura del fuerte de Jaimiquí, el cual era un estratégico puesto de vigilancia del mar.

## Bibliografía

- Archivo Estatal de Historia de Santiago de Cuba. Diario de operaciones de la Brigada Occidental, 1896-1897. Fondo Leyte Vidal, Inédito.
- Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río. *Memorias sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña del año 1895 al 1898*. No. de asiento 5604, Signatura 5815.2.
- Archivo General Militar de Madrid. Comandancia de Ingenieros del Departamento Occidental. *Expediente sobre la instalación de Estaciones Ópticas entre La Habana y Pinar del Río*. No. de asiento 5881, Signatura 5763.53.
- Archivo Nacional de Cuba. *Datos biográficos de Marcelino Siero*, Fondo Emeterio Santovenia, Caja 26, número 14.
- Collado Piñero, A. y C. Armas Sixto (1988). La primera armería mambisa en Vueltabajo. En: Suplemento trimestral de *Guerrillero Nuestra Historia*. Pinar del Río, año VII, abril-junio, No. 22.

- Collazo, E. (1926). *La Guerra en Cuba*. Librería Cervantes, La Habana.
- Hernández, P. L., J. Arias Carral y E. Giniebra Giniebra (1989). Llegamos tarde a Gener. *Guerrillero*, Pinar del Río, sábado 20 de mayo.
- Hernández, P. L., J. F. Ramírez y O. Sotolongo (2005). *Cuba Pasaje a la Naturaleza. Guanahacabibes*. Editorial Científico Técnica, La Habana.
- Leyte Vidal, F. *Diario de operaciones de la Brigada Occidental, 1896-1897*. Fondo Leyte Vidal, Archivo Estatal de Historia de Santiago de Cuba, Inédito.
- Miró Argenter, J. (1970). *Cuba: Crónicas de la Guerra*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Weyler y Nicolau, V. (1910). *Mi mando en Cuba*. Imprenta, litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas, Madrid, t.2.

Recibido: 2 de octubre de 2015.

Aceptado: 24 de diciembre de 2015.